

CADA 28 DÍAS

Cuando era niña uno de los temores en las mujeres era el estar embarazada; después hubo días en que parecía que vivíamos cada vez más una escena de película apocalíptica o futurista; donde los libros y los científicos, empezaron a intentar hablar de una fertilización in vitro, renta de vientres, selección de genes del padre, todo aquello que tenía que ver con la manipulación genética o como hasta nuestros días, en donde incluso ya se empieza a leer sobre la fertilización sin uteros; o tomando uteros de fetos que no nacieron. ¿Parece o no una película futurista?

Ahora ya no existe el miedo al embarazo no planeado, ahora existe el miedo de no poder embarazarse nunca. Como película apocalíptica, las generaciones parece que han ido perdiendo la capacidad de procrear un hijo propio y sano. Lo que en los tiempos de la abuelas eso no ocurría; en la mayoría de veces sólo era cuestión de una sobada, de un acomodamiento de matriz, para que la nuera pudiera concebir al hijo pródigo, ahora eso ya no funciona, ni siquiera la misma medicina nos da alternativas justas, ahora los hijos se vuelven un producto que se ha comercializado, si tienes las posibilidades de adquirirlo y pagar lo que sea por él, logras cumplir tu anhelo.

Cada vez más nos volvemos mercancía, no sería extraño que en unos años la genética se venda en aparadores, el poder adquisitivo marca las diferencias entre poder ser madre y no.

Cuando comencé a querer ser madre muchos pensamientos llegaron a mi mente, había las típicas preguntas de si sería buena en ello; o si estaría acompañada en este proceso, o si quizá sería madre soltera. Pero cada que pasaba el tiempo, estas preguntas fueron teniendo menor importancia, fueron quedándose guardadas en baúles de mi inconsciencia; pues cabía en mi mente menos posibilidad de serlo.

Cuando algunas mujeres me escuchan hablar sobre el tema, siempre buscan consolarme, diciendo que aún hay tiempo, que estoy joven, que no me desanime; pero llevan diciéndolo por más de 4 años. Yo me pregunto, ¿Joven?; ¿Joven, para qué? De que sirve si el deseo y las ilusiones no se miden con la edad.

Por otro lado, los momentos que uno quiere vivir con sus hijos dependen

completamente de la juventud. Contradicciones como estas he encontrado en esta búsqueda de ser madre.

Entre mujeres nos decimos: “hasta que encuentres al indicado”, y cuando por fin lo encuentras después de besar tantos sapos y cometer tantos errores, resulta que no se puede. “que si uno debe esperar a ser mayor” o hasta “lograr una estabilidad económica”. Y cuando lo eres, nada pasa. “Seguro es el estrés, y me fui de vacaciones, y nada”. “Que por algo no ha llegado”; “No es tu momento”.

“Que no debes precipitarte, decían”; se debe tomar una buena decisión si estas dispuesta a sacrificar tu vida por alguien y cuando crees en ello con tanta fuerza y deseas que pronto llegue, resulta que nuevamente no es tu momento.

Mil veces he querido rendirme por el daño que me hace ilusionarme, pero esas mil veces que cada 28 días dibujo una tristeza en el espejo del baño, recuerdo la muñeca que tengo guardada para ella. Recuerdo el nombre que le he elegido, a la primera, a la segunda o al varoncito que llegue. Tengo en la mente escogidas sus ropas de cumpleaños, sus vestidos para ir de paseo, las visitas a los abuelos y hasta las maneras de hablarle, de cantarle. Esto me hace insistir y resistir a cumplir con mi deseo.

Me miro al espejo y con toda mi incapacidad de amar mi cuerpo, sueño con el día en que lo amaré, porque llevaré dentro de mí, mi mayor anhelo. A veces pienso que sólo fuí hecha para la maternidad, pero que se interrumpió el proceso y quedé imposibilitada.

Me hicieron con brazos fuertes y frondosos para abrigarlo; espalda ancha para soportar su peso y apoyarlo.

Caderas y busto frondosos para facilitar su paso a mi mundo y alimentarlo cuando necesite de mi.

Piernas fuertes para acompañarlo a dar sus pasos hasta el tiempo en que quiera caminar solo o que encuentre compañero o compañera para hacerlo.

Tolerancia, Persistencia y Observación; para poder ser su maestra en la vida. Capacidad para escuchar, analizar e interpretar sus demandas y con inteligencia y perseverancia mostrarle límites que comprenderá más adelante de su vida.

Paciencia, tacto y un amor cálido incondicional, para enseñarle que la vida da golpes que debemos encarar.

Y hoy con todo esto, esta vida no me ha dado la oportunidad de probarme como madre. ¿Acaso es momento de renunciar?

¿De seguir soportando que la sociedad, la familia, los amigos, y yo misma me exija cumplir con ese deseo?

¿Hasta dónde decir, ya no?